

## EL INTERÉS Y LA COMUNICACIÓN DE LA VERDAD

### Introducción

En primer término expreso la justificación de este tema que escogí porque entiendo que el camino pertinente que conduce a superar el relativismo en sus diversas formas es la visión propia de la Antropología Filosófica y de la Metafísica sobre el interés y la comunicación de la verdad en tanto naturales exigencias del ser del hombre. Además, la inconsecuencia de la aplicación del relativismo gnoseológico al relativismo ético se funda en la esencial contradicción de la tesis de la relatividad del ser a la constitución del sujeto cognoscente. Lo cual no implica, por nuestra parte, desconocer que la descripción de la materia del imperativo moral muestra aspectos de relatividad.

El interés por la verdad y su comunicación es tan esencial en filosofía que constituye, sabemos, lo formalmente propio de ésta. Pero aparece hoy como un tema central, expresaba Su Santidad Benedicto XVI: “Precisamente a causa de la influencia de factores de orden cultural e ideológico, la sociedad civil y secular se encuentra hoy en una situación de desvarío y confusión: se ha perdido la evidencia originaria de los fundamentos del ser humano y de su obrar ético, y la doctrina de la ley moral natural se enfrenta con otras concepciones que constituyen su negación directa.”<sup>1</sup>

No interesa hoy ver el mundo como él es sino más bien usar de las cosas como a cada uno conviene. A pocos importa la verdad, lo que las cosas son por sí mismas y su valor; más bien se observa una primacía del interés por la utilidad, tanto en la población común como entre los artistas, los científicos, los políticos, los intelectuales.

Simultáneamente, la necesidad de la teoría aparece como el presupuesto –no sólo para los filósofos sino para todos los hombres-, también en orden a la resolución de los problemas concretos. Incluso en el orden moral y en el cultivo de la vida religiosa, la acción surge de la actitud contemplativa, en sí y por sí valiosa.

Tal como ha mostrado Vittorio Possenti<sup>2</sup> queda claro que el núcleo más profundo de esta actual situación cultural está en lo que llamamos “nihilismo teórico”, especie de escepticismo radical frente a la posibilidad de conocer la verdad. La consecuencia ha sido la paulatina desaparición de la actitud y de respuestas que orienten hacia los fines y el sentido; y desde el punto de vista gnoseológico ha llevado a desvalorizar y hasta negar la noción de verdad como adecuación. Desvalorización que se ha extendido también al ámbito del

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la sesión plenaria de la Comisión Teológica Internacional*, 5 de octubre de 2007.

<sup>2</sup> Possenti, V., *Il nichilismo teorético e la morte della metafísica*, Armando, Roma 1995.

conocimiento científico, que durante el siglo XIX fue considerado como el modelo del conocimiento cierto. Y hasta la misma “verdad de los hechos” se va haciendo poco a poco relativa; los hechos suelen ser tan manipulados o contruidos por las personas que hasta se desvirtúan y pierden su carácter propio; y la mentira aparece por doquier. Así, se evita hablar de error y se prefiere interpretar como algo que se capta de otro modo. Conviven confusamente verdades, opiniones, hipótesis, creencias. Esta debilidad afecta no sólo a la visión de la actividad del intelecto sino a la potencia intelectual y hasta a la consistencia real del sujeto humano y sus valoraciones, con la inexorable caída en el relativismo en su concreta existencia y las consiguientes situaciones de violencia, intolerancia, sospecha.

### 1. El relativismo y sus formas

Parece necesario atender brevemente al relativismo y sus formas. Seguimos el análisis del Padre Doctor Juan José Sanguineti<sup>3</sup> quien distingue el relativismo que se basa en motivos gnoseológicos, que puede ser radical o moderado, y otro, el relativismo ético, fundado en problemas políticos o sociales, cultivado en el ámbito de la sociología, la antropología, la política, las ideologías, en el cual también se encuentran versiones más radicales o moderadas.

**a. El relativismo gnoseológico.** Nace de motivaciones similares a las que en la antigüedad originaron el escepticismo. Las dificultades para conocer la verdad sobre el hombre, sobre la moralidad de las acciones, o las cuestiones metafísicas tanto como dificultades en el orden sensible o práctico llevan a cuestionar la adecuación del pensamiento a la realidad; más aún entienden el conocer como una construcción que admite variantes según las diversas situaciones históricas, los intereses del sujeto, etc. En consecuencia, todo es relativo, también las nociones de verdad, falsedad, mentira, libertad, justicia, etc. La noción de adecuación no se acepta porque no se puede justificar; los juicios son construcciones, estimaciones, interpretaciones de la realidad sobre la base de unos supuestos que bien pueden cambiarse por otros, que seguramente otros sujetos podrán advertir o podrán emitir su opinión, avanzando siempre con nuevas conjeturas o hipótesis. Expresa el Padre Sanguineti: “En su forma *radicalizada*, el relativismo conduce al nihilismo (por ejemplo, a una posición nietzscheana). Si la verdad es, en definitiva, algo tan frágil como una elaboración personal, social, cultural, entonces el hombre vive de lo que él mismo crea y, en el fondo, quiere. Pero eso no es nada, pues carece de fundamento y no es más que la pura posición de la libertad autorreferencial del hombre, que chocará dialécticamente con lo que piensan los demás.”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Sanguineti, J. J., *Verdad, Relativismo, Fundamentalismo*. Università della Santa Croce, Roma 2006. *El conocimiento humano. Una perspectiva filosófica*, Palabra, Madrid 2005, 265- 272.

<sup>4</sup> Sanguineti, J. J., *Verdad, Relativismo, Fundamentalismo*, 83.

Este relativismo gnoseológico, para el que no hay verdades y valores absolutos se pone él como una verdad y prohíbe al hombre juzgar, con lo cual incurre en una doble contradicción: al menos, esta pretendida verdad existe y a la vez, la natural y necesaria capacidad de juicio en el hombre se ve impedida o limitada. Hay que reconocer que siempre el conocimiento de la verdad es arduo y que muchas veces estamos limitados a opiniones y creencias.

**b. El relativismo moral y político- social.** En este ámbito se entiende que las verdades o creencias absolutas llevan a los hombres a enfrentamientos, violencias, discriminaciones, especialmente, en cuestiones morales, jurídicas, políticas, religiosas; hasta incluyen las emociones, las costumbres, las valoraciones, limitadas siempre a expresiones subjetivas, o de los miembros de un grupo o de una clase. Por eso, el diálogo y la tolerancia de estilo democrático son las formas que hacen posible la convivencia. Las verdades esenciales, permanentes, impiden la participación, la discusión, el pluralismo político, pero ante todo hacen imposible la democracia cuyo rasgo esencial es la libertad. En este contexto, se encuentran autores como J. Habermas que propone el diálogo libre de toda aspiración de poder y K. Popper para quien este estilo democrático corresponde a las que él llama “sociedades abiertas”, caracterizadas por este relativismo, entendido como la ausencia de toda verdad permanente o dogmatismo. Por esta senda, se llega al relativismo radical, dado que será considerado sospechoso, públicamente peligroso todo aquel que expresa su convicción o compromiso con unas verdades que puedan limitar la libertad de otros. Se habla de “convivencia pacífica” y a la vez, se podría exigir “hasta con coacción” que se abandonen puntos de vista, opiniones, contenidos que aparezcan como no convenientes o inadmisibles. A esta paradoja intrínseca al relativismo se refirió J. Ratzinger con la expresión “dictadura del relativismo”. Se ve cómo el relativismo gnoseológico conduce al relativismo ético- político y en ambas instancias contiene en sí la paradoja o contradicción de su autodestrucción: “de modo absoluto, el relativismo es la verdad”. Los principios morales o lo correcto o incorrecto y en consecuencia, las normas morales están determinados por los sujetos libres – individuos o grupos. Lejos se está de la relativa importancia de las circunstancias en la determinación de la rectitud de los actos, tal como Santo Tomás y Aristóteles han destacado.<sup>5</sup>

**2. El interés cognoscitivo.** Es el interés por la verdad gnoseológica. Como fenómeno mental es una actitud anímica que se puede objetivar, hacer reflexiva o presente a la conciencia de manera explícita. De hecho, se interesa un sujeto, quien mediante la voluntad tiende a algo,

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *Eth. Nic.*, B 5, 1106 b 18; 1111 a 2-5 y a 18.

Santo Tomás, *In Ethic.*, II, lect. 6, n. 317, III, lect. 3, n. 414 y 428; *Sum. Theol.*, I-II, 18, 3 y 4.

supuesto el conocimiento intelectual y el ejercicio de las potencias sensibles. Algo, por su valor o diferencia se destaca y por eso, atrae, importa, produce un real deseo. Se opone a la actitud anímica que llamamos indiferencia; el interés implica cuidado, solicitud, esfuerzo respecto al objeto que importa; hasta un cierto temor- timor sollicitudinis- . También en la experiencia del asombro ante lo inexplicable, la realidad y particularmente la existencia humana, el no saber y las interrogaciones que suscita no es un hacer ni un saber- hacer sino un puro saber. Lo que mueve es lo otro y su verdad, no la utilidad y esto no sólo en la reflexión de los filósofos sino en todos los hombres. Hasta el aforismo del Canciller F. Bacon de Verulamio “natura non imperatur nisi parendo” expresa la necesidad de la teoría o contemplación de la verdad para la praxis que aspire a ser provechosa.

¿Cómo entender la verdad al ubicarla en el ámbito del interés? Ante todo, es algo deseable y designa un ajuste; la verdad es la justeza en relación a algo que se considera como medida. Antonio Millán-Puelles destaca que éste es el sentido –que no siempre se ve- en el que se basa la analogía entre el modo hebreo de entender la verdad y como Aristóteles entendió, atribuyendo la verdad a los juicios.<sup>6</sup> La realidad, que se opone a la apariencia, es el carácter propio del parecer que está ajustado o adecuado al ser. Aún lo irreal es verdadero en tanto se ajusta o es adecuado a su medida, tales como los objetos de razón, lo pasado y lo futuro.

Este concepto de la verdad como ajuste o concordancia, adecuación o conformidad vale para la verdad ontológica, la verdad lógica y la verdad moral; esta última es la veracidad y se distingue de la falsedad de la mentira. La primera es la fundamental aptitud de todo ente para adecuarse a toda intelección; es la *adaequatio rei cum intellectu*. La falsedad ontológica no es posible. La verdad lógica es la adecuación del logos con el objeto; la discordancia o disconformidad con el intelecto es la falsedad lógica que aparece en los juicios, en la enunciación. Desde el punto de vista ético, como veracidad, opuesta a la mentira, la verdad es la adecuación de lo enunciado con lo que el sujeto tiene por objetivamente verdadero. Mencionamos, aunque no desarrollamos, la verdad práctica sobre la que Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*<sup>7</sup> entendió que es la conformidad o adecuación de la razón práctica con el apetito recto; y el interés por conocer la verdad está orientado a la práctica de las virtudes morales.

---

<sup>6</sup> Millán- Puelles, A., *El interés por la verdad*, Rialp, Madrid 1997, 37: “Con los términos hebreos *emeth* y *emunab*, derivados de *aman* (que expresa la idea de sostener algo firmemente para que no caiga) se designa la fidelidad a lo prometido. ¿Y qué es esta fidelidad sino un ajuste, una adecuación de éste al respectivo objeto?

<sup>7</sup> Aristóteles, *Eth. Nic.*, 1139, 29- 30.

Finalmente, la concordancia que se conoce es inmediatamente evidente en el mismo juicio, ya que se trata de la evidencia de los primeros principios de la demostración o de la evidencia del objeto que se descubre en la percepción. El objeto es presencia inmediata a la conciencia, aun cuando juzgue con error; sobre esta evidencia del objeto es posible la evidencia de la verdad del juicio respectivo. Santo Tomás cita expresamente el libro III *De Anima* en su deducción de los trascendentales: *verum et ens convertuntur* y a su vez se convierten con todo ente en el alma, la cual en cierto modo es (o se hace) todas las cosas. Y en cuanto a la verdad lógica es preciso destacar que el ajuste o concordancia es una conformidad no sólo dada en el propio acto de juzgar, sino también conocida en ese acto. Martín Heidegger desatendió esta reflexividad originaria de la inteligencia, excluyendo la autoaprehensión del juicio y del sujeto que juzga; entiende que la verdad es la desocultación del ente o patencia de su esencial modo de ser.<sup>8</sup>

**a. La tendencia humana a conocer la verdad es innata.** Es la capacidad cognoscitiva específica humana, el logos propio del hombre, le corresponde de manera natural. En la filosofía contemporánea se cuestiona esta visión; sólo a modo de ejemplo mencionamos palabras de Ortega y Gasset: “Si la inteligencia del hombre fuese de verdad lo que la palabra indica –capacidad de entender–, el hombre habría inmediatamente entendido todo y estaría sin ningún problema, sin faena penosa por delante. No está, pues, dicho que la inteligencia del hombre sea, en efecto inteligencia; en cambio, la faena en que el hombre anda irremediabilmente metido, ¡eso sí que es indubitable- y, por tanto, eso sí que lo define!<sup>9</sup> Es verdad que la inteligencia del hombre es limitada y condicionada en su ejercicio –basta pensar en su dependencia de lo sensible–; sin embargo, es la raíz preconciente del estar el hombre mentalmente en la realidad. Entender lo que el ente es, según su propio e intrínseco valor, no como instrumento para la praxis. En este tiempo, expresa Ortega, lo que interesa al hombre no es el ser de las cosas sino necesita saber acerca de estas cosas para saber cómo comportarse con ellas; interesa el hacer variable, aquí y ahora.

También Arnold Gehlen en su obra *Der Mensch. Seine Natur und sein Stellung in der Welt*, destaca que la tendencia humana a conocer se funda en la necesidad que la naturaleza humana, biológicamente imperfecta, tiene para actuar y poder seguir existiendo.

---

<sup>8</sup> Heidegger, M., *Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 1972, 218: “El ser verdadero (la verdad) de la enunciación ha de entenderse como ser- manifestativa. Por tanto, la verdad no tiene en modo alguno la estructura de una conformidad entre el conocer y el objeto en el sentido de una asimilación de un ente (el sujeto) a otro (el objeto).

<sup>9</sup> Ortega y Gasset, J., *En torno a Galileo*, Lección II, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid 1970, vol. 5, 22.

En síntesis, la experiencia de estar en la realidad consiste en darse cuenta de ella; acontece en el conocer la verdad, en los juicios verdaderos. La conciencia del error –en el cual nadie quiere permanecer y al cual se teme- y el conocimiento de lo irreal –que distinguimos de lo real-, nos permiten, además, confirmar nuestro innato interés.

**b. Lo real es inteligible.** La innata tendencia a conocer la verdad presupone la inteligibilidad de lo real, condicionamiento preconiente, ontológico. Heráclito señaló que “la naturaleza tiende a ocultarse”, rica metáfora en la que aparece, no que la realidad no es inteligible, sino las dificultades para la plena intelección. También Santo Tomás explicó en diversas ocasiones que nuestro conocimiento es débil. Por su parte Kant negó que la cosa en sí pueda ser conocida por el hombre.

El hecho en la vida de la conciencia es que advertimos que aquello que inicialmente está oculto a la vez se nos manifiesta como inmediato y objetivado. Con la claridad y precisión que lo caracteriza expresa el profesor A. Millán- Puelles: “La extrañeza es la forma enteramente lógica de hallarse el logos ante algo que no le parece lógico o natural y que, sin embargo, está ahí, con indudable presencia. Por consiguiente, la extrañeza implica la convicción de que en principio todo lo verdadero puede ser entendido y de que aquello que nos extraña es verdadero, por más que no lo parezca o por poco que se parezca a lo que nos es habitual y, en tanto que habitual, ya tenido por cierto y nada extraño”.<sup>10</sup>

En la actividad intelectual se capta la verdad de algo y su extrañeza; genera un sentimiento de no indiferencia o valoración: es la función axiológica de la inteligencia. El hombre realmente reacciona ante lo dado, se interesa por conocerlo y por alcanzar la verdad. Santo Tomás ha destacado, junto a esta capacidad natural que el hombre no se da a sí mismo, otros factores naturales como la salud del cuerpo, las influencias externas propias de la vida civil y factores morales como las virtudes y los vicios. La humildad, por ejemplo, en cuanto mueve a quitar la soberbia o autosuficiencia y subordinarse a la verdad; el soberbio, egoísta, prefiere su libertad de juicio y de expresión e interpretan que el objetivismo tiene origen en el fanatismo o la intolerancia.

**c. Acerca de la noción de verdad en Santo Tomás de Aquino.** En numerosos lugares Santo Tomás, sintetizando tradiciones diversas, examinó la noción de verdad, la operación cognitiva en la que ella aparece, la adecuación en la que ella consiste, la analogía de la verdad, su inmutabilidad y unicidad.: *In I Sent., dist.19, 5; De Veritate, 1; Summa contra Gentiles, Lib. I, 60-62; Summa Theologiae, I,16; In Aristóteles librum de anima; In duodecim*

---

<sup>10</sup> Millán- Puelles, A., *El interés por la verdad*, Rialp, Madrid 1997, 91.

*libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*. Destacamos sólo cuatro aspectos, además de los analizados: 1. la correspondencia o adecuación no es del intelecto consigo mismo sino que es adecuación o igualdad entre diferentes: en la actividad intencional cognitiva y la cosa en su calidad de objeto como tal, haciéndose semejanza de la realidad. 2. Las cosas son verdaderas por relación al intelecto divino que, en acto, las define como verdaderas. Josef Pieper en su obra *El descubrimiento de la realidad* ha precisado que las cosas son principalmente verdaderas, son lo que son por relación al intelecto de Dios. 3. La verdad es analógica y jerárquica: no sólo la verdad es adecuación al entendimiento humano y adecuada al entendimiento divino sino que también la verdad es manifestación del ente; su raíz es el acto de ser participado, que confiere realidad a cada cosa y a la inteligencia del hombre en su actividad propia. En la mente del hombre, las verdades son múltiples y variables; Dios es verdad una y eterna. El analogado principal es el intelecto, no las cosas; la verdad de las cosas es convertible con el ser, con la unidad, con la bondad, es un trascendental. 4. Finalmente, la existencia de Dios, fundamento último, es la exigencia de la verdad y de la imperatividad de los deberes morales. La bondad moral no es relativa, condicionada; por el contrario, el hombre la aprehende en cada una de sus flexiones deontológicas, no como apariencia sino como verdad que impera y que insta a su libertad, como fundamento ontológico de las exigencias que en tanto que hombre le conciernen de una manera absoluta. Este orden racional eternamente existente en Dios, o ley eterna, es constituido por el mismo Dios en la naturaleza humana y en su natural modo de obrar. Descubierta por la misma razón natural del hombre, ese orden está como una exigencia en los actos de la voluntad y en los concretos efectos de éstos. Dios insta a la subjetividad, de naturaleza libre, en la intimidad, como Presencia que mueve y da sentido. Finalmente, el influjo sobrenatural de Dios mueve a la subjetividad libre en orden a la Verdad, a la Bondad y a la vida eterna, como iluminación, atracción y estímulo.<sup>11</sup> De ahí la tensión permanente entre esta existencia finita y su interés por la Verdad y por la libre afirmación de su ser.

### **3. El interés por la comunicación de la verdad**

Toda verdad es comunicable y existe en el hombre el interés por hacerla presente a alguien; el monólogo y el diálogo son experiencias en las que tenemos conciencia de ser sujetos capaces de intersubjetividad, con esta innata tendencia a comunicar la verdad: informaciones, enseñanzas, ejemplos, verdades teóricas y prácticas son comunicados mediante imágenes, gestos, palabras, silencios, obras. Sin embargo, en el contexto del

---

<sup>11</sup> Santo Tomás, *Sum. Theol.*, I-II, 109- 110.

relativismo en el que nos encontramos, más bien la verdad se oculta, debilita o impide. Realidad particularmente grave en el ámbito político y en el ámbito pedagógico; en éste la misma actividad intelectual del discípulo, causa eficiente principal del aprendizaje, se ve afectada en el camino hacia la adquisición del saber y en cuanto a la verdad moral encarnada, ejemplificada en la vida de los maestros. Añádase la imposibilidad de la vida social sobre la base del relativismo, de la simple ocultación de la verdad o la mentira. La primacía de las noticias, de las opiniones y la ignorancia dejan a los individuos en su egocentrismo y la desconfianza, en la tristeza y en el empobrecimiento y hasta la ausencia de su interés y de su palabra, llegando incluso a graves desequilibrios mentales.

En esta situación cultural considero valioso destacar la misión de la familia, de los amigos, de las instituciones educativas, especialmente la universidad.<sup>12</sup> Su relevancia y seguramente también las concretas experiencias en las universidades de la Iglesia, movieron al Papa Juan Pablo II en el año 1990 a ofrecer la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, que son lugares, dice, donde las diversas disciplinas académicas, con sus métodos propios y en diálogo no sólo interdisciplinario sino también entre la fe y la razón, alcanzando las cuestiones éticas y teológicas, enriquecen el patrimonio del saber universal. Es que el interés y la búsqueda de la verdad del mundo y de la vida remite siempre a lo no inmediato, a los interrogantes que nos disponen y nos abren hasta el ámbito del misterio. La integración de los saberes a través de la actividad de la investigación en común, del diálogo y en definitiva, de la vida misma compartida, se convierte en la esencia de la vida en la universidad. Las preguntas y las verdades esenciales y fundantes, permanentes y siempre actuales, emergen en todas las áreas académicas y constituyen como un impulso vital que hace significativos la investigación y los aprendizajes, con el privilegio, en la universidad católica, -como expresara Juan Pablo II en *Ex Corde Ecclesiae*- de poder unir existencialmente “la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”.

### **3. Conclusión.**

Las verdades esenciales no pueden negociarse a la hora de ejercitar la crítica o el diálogo. La necesidad del reconocimiento de la verdad de la naturaleza humana libre, su dignidad y sus derechos, imposible en las comunidades políticas inspiradas en el relativismo y sus paradojas, requiere atender al interés cognoscitivo y al interés comunicativo de la verdad los cuales confluyen en el interés por la verdad, presente en todo ser humano.

---

<sup>12</sup> García de Bertolacci, Á., *En el corazón de la universidad*, en Revista *Consonancias*, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Buenos Aires, N° 21, septiembre 2007, 19- 20.



El ideal de la búsqueda de la sabiduría y la comunicación del saber integrado se presenta hoy, tal en el comienzo de la Filosofía, como el camino y la misión para que la verdad sea el fundamento de la libertad y de una lúcida vida humana que tienda a su verdadero Fin. Vida personal y social en la que verdades, valores, acciones, palabras y gestos motiven y muevan a apreciar la vida, la ciencia, la tecnología, la filosofía, el arte y la experiencia religiosa.

Ángela Francisca García de Bertolacci